

# El skate: una práctica corporal entre lo lúdico y lo deportivo

Resultado de investigación finalizada

GT 23: Sociología del deporte, ocio y tiempo libre.

Saraví, Jorge Ricardo

Institución:

AEIEF-IdIHCS (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE/UNLP)

## Resumen

En el presente trabajo realizaremos una revisión conceptual del skate partiendo de una investigación desarrollada en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina)<sup>1</sup>, así como de algunas fuentes bibliográficas sobre la temática.

El skateboarding puede considerarse, además de una práctica corporal y deportiva, como un verdadero fenómeno social que encuentra su expresión en muchos centros urbanos del planeta, y en particular de América Latina, donde el número de practicantes aumenta día a día de manera exponencial.

En esta comunicación nos preguntaremos si el skate podría considerarse un deporte (tal como lo afirman los protagonistas que lo practican), si es un juego (como han afirmado algunos especialistas en estudios precedentes) o si es una práctica corporal de características atípicas y a la cual resulta difícil de encasillar. Para ello, retomaremos el análisis efectuado en nuestra Tesis (Saraví, 2012), dialogando con diferentes autores que han indagado o investigado la cuestión, y finalmente daremos a conocer nuestra propia postura teórica respecto a la cuestión.

**Palabras claves:** Skate-deporte -práctica corporal

## Introducción

Los skaters construyen sus artes del hacer a través de “prácticas cotidianas” (De Certeau, 2010), prácticas que están atravesadas y centradas en el cuerpo. El skate es en ese sentido, una práctica cultural y corporal. Al pensar en el skateboarding, vienen a nuestra memoria imágenes de cuerpos, de sujetos corpóreos. En general solemos visualizarlos moviéndose, saltando por el aire o desplazándose. Hacer skate es poner el cuerpo en acción, en las caídas, en los desafíos de los saltos que parecen querer vencer la fuerza de gravedad, en los desplazamientos lentos y controlados en una superficie horizontal, y/o en el vértigo y la velocidad de un plano inclinado. El skate no es quietud: es movimiento. Desde esa perspectiva, el skate sería una práctica corporal que implica movimiento<sup>2</sup>.

¿Como consideran o definen los propios practicantes al skate? Tanto nuestros entrevistados (Saraví, 2012) como otros actores del skateboarding de la ciudad de La Plata (Argentina) en particular -y de nuestro país en general-, afirman que el skate es un deporte. Esta forma de definirlos quizás esté motivada por una necesidad de reivindicar una actividad que gran parte de la sociedad desconoce, valora poco o inclusive menosprecia. Lo cual brindaría, a partir de allí, la posibilidad de darle al skate el rango de una de las prácticas corporales más valoradas y aceptadas de manera global: el deporte

---

<sup>1</sup> “Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata”. Tesis de Maestría en Educación Corporal. Directora: Doctora Mariana Chaves. Secretaría de Postgrado, Facultad de Humanidades, UNLP, 2012.

<sup>2</sup> No pondremos aquí en cuestión el uso del concepto movimiento, pero es necesario mencionar que preferimos el concepto conducta motriz, acuñado por Pierre Parlebas (2001).

moderno. Sin querer extendernos en desarrollar un tratado sobre deporte, y considerando el carácter polisémico de este concepto, tomaremos dos definiciones como punto de partida para nuestro análisis. Por un lado, la de Pierre Parlebas, quien conceptualiza al deporte como “conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas” (Parlebas, 2001: 105). Por otro lado, consideramos los códigos de la institución deportiva según Valter Bracht (1996): “principio de rendimiento atlético-deportivo, competición, comparación de rendimientos y marcas, reglamentación rígida, sucesos deportivos y sinónimo de victoria, racionalización de medios y de técnicas” (Bracht, 1996: 23). En una rápida mirada al skate que hemos estudiado para nuestra propia Tesis (Saraví, 2012), vemos que el mismo no parece responder a ninguna de esas caracterizaciones, ya que en particular no existe una adhesión masiva a participar en competiciones. Además, estas no están pautadas en calendarios o torneos de largo aliento, ni tampoco hay una institucionalización dada por federaciones o asociaciones deportivas. Según los suizos Jaccoud y Malatesta (2008), el skate se inscribe dentro de las prácticas que se distancian de la organización deportiva tradicional, en el marco de lo que denominan “pequeñas producciones deportivas”, es decir acciones movilizadas y autogestionadas por los propios jóvenes.

### **El skate... ¿un deporte?**

Aunque aceptáramos que el skate pudiera definirse como un deporte, difícilmente podría caracterizarse como un deporte “clásico”, sino que se inscribiría más bien en un marco de nuevas tendencias deportivas que abandonan los códigos tradicionales y que asumen nuevas significaciones (Loret, 1995). Diferentes autores han propuesto agrupar a estos deportes bajo variadas denominaciones, tales como “deportes auto-organizados” (Chantelat, Fondimbi y Camy, 1998: 41), “deportes de Sliz” (Guzmán y Boyero, 2001: 1) y “deportes radicalizados” (Brandao y Sá, 2009: 8). Pereira, Armbrust y Ricardo (2008) consideran que bajo cualquiera de las denominaciones que se los agrupe, están en contraposición con los deportes tradicionales. Todo dependería entonces, de cómo se conceptualice al deporte. Alabarces, pionero en los estudios culturales sobre deporte en Argentina, afirma desde una perspectiva más abarcativa:

“Si la aparición de la mercantilización desplaza definitivamente lo lúdico, el deporte debe dejar de ser llamado juego. Y sin embargo, es mi hipótesis que la dimensión lúdica reaparece en los intersticios de la mercancía, en la improvisación permanente que el deporte exige a sus practicantes. Especialmente, saliendo del ámbito de su práctica institucional, el juego se instalaría en los espacios donde sujetos no profesionalizados persisten en ejercitarlo, en el tiempo libre, fuera de la economía y muy cerca del deseo” (Alabarces, 2000: 20).

También Archetti se acerca a este enfoque: “El imaginario deportivo es amplio, diverso y heterogéneo. Los deportes pueden evocar lo fútil, lo inútil, lo accesorio, y por último, lo lúdico (...) El deporte encierra un conjunto de prácticas corporales y de reglas muy variadas” (Archetti, 1998:11). Estaríamos aquí frente a una reconceptualización del deporte; dentro de este concepto así ampliado, sí parecería posible la inclusión del skate platense. Otra posibilidad que consideramos aún más precisa, sería tomar la distinción llevada adelante por Parlebas (2001) con el concepto de casi-juego deportivo. Según este autor, los casi-juegos serían aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y no competitivas. “Para denominar a estas prácticas informales no podemos utilizar la expresión juego deportivo y mucho menos la palabra deporte, ya que no se sujetan a un sistema de reglas explícito ni se desarrollan en un contexto de competición instituida” (Parlebas, 2001: 53). Subrayamos con cursiva aquí la palabra explícito, porque consideramos que en el caso del skate estudiado existen ciertas reglas implícitas (acordadas muchas veces de manera no verbal). El concepto de casi-juego reivindica el

carácter más lúdico de una actividad, y allí se podrían ubicar ciertas prácticas juveniles urbanas como el skate. Nuestro punto de vista ya había sido esbozado anteriormente por Calogirou y Touché (1995), quienes en un trabajo de investigación realizado con jóvenes franceses, afirmaban: “combinación de juego y de deporte, puede ser que el skate sea lo que Pierre Parlebas denomina “casi-juego deportivo” (Calogirou y Touché, 1995: 8). Para estos autores la dimensión competitiva se combina con la dimensión lúdica en una práctica que suele expresarse tendencialmente fuera de marcos organizados e institucionalizados (Calogirou y Touché, 1995).

El skate estudiado en este caso concreto, podría ser caracterizado como una práctica corporal sistemática y en general no competitiva. Los modos de participación libres, la no institucionalización de la práctica y su carácter no competitivo, nos impiden afirmar de manera contundente, que el skate sí es un deporte. Sin embargo, autores como el colega mexicano Almada Flores (2010), sostienen lo contrario, afirmando: “el fenómeno del skateboarding se posiciona como una práctica deportiva en proceso de formalización que cumple con todos los elementos para adentrarse a un deporte formal” (Almada Flores, 2010: 71). Según distingue Laurent (2008), ambas posibilidades coexistirían, es decir por un lado una forma de práctica más lúdica del skate asociada al estilo street y por el otro una forma deportiva asociada a competiciones y a lógicas institucionalizadas. Para el autor son dos formas de práctica diferentes que se contraponen, y las denomina “bipolaridad underground-sport”. Laurent asimismo agrega una dimensión estética de esta práctica corporal. “La dificultad de definición del skateboarding proviene justamente de su dimensión acrobática que permite la articulación entre la eficacia técnica, característica del movimiento deportivo y una búsqueda de estética, de originalidad, de estilo personal, más propia del movimiento artístico” (Laurent, 2008: 13). Graeff Bastos (2006) considera que el skate es inicialmente un fenómeno diferente del deporte, pero que a veces las relaciones entre ambos se aproximan y a veces se distancian. Según este autor brasileño, el skate no nació como un deporte, pero al contactarse con las formas organizativas deportivas “tomó prestadas algunas de sus características” (Graeff Bastos, 2006: 136). Concluye que el skate es una práctica diferente al juego y al deporte, que puede pasar de ser alternativamente un juego, a ser “cooptado” por el deporte (Graeff Bastos, 2006).

El skate no se reduce ni a posiciones corporales, ni a ángulos de los segmentos del cuerpo, a desplazamientos espaciales, ni tampoco a una mera cuestión biomecánica de cómo avanzar y cómo saltar. El skate es mucho más que eso, es una práctica social, que nace como una expresión juvenil alternativa. Nuestra interpretación de los dichos y de nuestras propias observaciones es que los skaters platenses son, sujetos rebeldes más cercanos en su manera de entender la actividad de una manera más cercana a la que tuvo en su origen el skate. Más allá de que lo denominen deporte, no la conceptualizan tal como a los deportes institucionalizados en la actualidad (deporte-espectáculo o del deporte-rendimiento). Ni el skate que hemos estudiado, ni los jóvenes skaters, pueden encasillarse fácilmente en clasificaciones o cerradas conceptualizaciones académico-científicas. Es por ello que nuestra posición es clara: asimilar el skate a lo deportivo sería demasiado restrictivo frente a las características polifónicas de una práctica cultural que reviste una cierta complejidad.

### **Técnicas corporales del skate**

De acuerdo a lo relevado en las entrevistas de nuestra investigación (Saraví, 2012), y tal como lo manifiestan numerosas revistas y páginas de Internet, las técnicas ocupan un lugar central en la práctica del skate. Es por ello que a continuación nos detendremos para explicitar brevemente que es para nosotros una técnica corporal. El tema de las técnicas corporales humanas ha sido profusamente tratado en diferentes obras, no siempre de manera unívoca. Quizás uno de los primeros autores en utilizar el término técnica asociándolo al tema del cuerpo, fue Marcel Mauss en 1934, generando así el sintagma técnicas corporales. Este autor las entiende como la “forma en que los hombres, sociedad por sociedad,

hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1971: 337). Los principios de los movimientos son, desde esta perspectiva, producto de elecciones sociales. Las técnicas corporales serían en Mauss una forma de transmisión de códigos culturales en común, que pasan de generación en generación. Le Breton, en línea de continuidad con la conceptualización de Mauss, las define como “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa” (Le Breton, 1992: 41).

Varios autores han reflexionado críticamente sobre las técnicas corporales. Uno de los primeros en construir una perspectiva diferente de la técnica fue sin dudas Jean Marie Brohm (1982). Para el análisis marxista de Brohm las técnicas utilizadas en clases de Educación Física, clubes y espacios no formales “han derivado de las técnicas corporales de producción y de las técnicas del trabajo sobre las cuales actúan a su vez” (Brohm, 1982: 31). Para este autor en el deporte se formó “un corpus coherente y codificado con técnicas altamente especializadas y racionalizadas, adaptadas al modo de producción capitalista (...) En el vasto continuum de los movimientos del cuerpo humano, el deporte recorta, abstrae, delimita técnicas altamente eficaces y específicas, regidas por el principio del rendimiento” (Brohm, 1982: 32). Desde un punto de vista que nos acerca al concepto de Mauss (1971), coincidimos en que es necesario “rescatar la noción de técnica corporal como concepto amplio, presente en toda actividad humana, valorándola como construcción cultural tradicional en lo que se refiere a los usos del cuerpo” (Alonso Sosa, 2007: 314). Este sería un intento por no reducir el concepto de técnica al de una tecnología del cuerpo, sino más bien entenderla como una forma cultural mediadora con la realidad social que nos rodea y en la cual estamos insertos, que a su vez permite moldearla e interactuar con los demás y con el entorno.

Sin sus acrobacias aéreas, saltos y giros difícilmente el skate existiría como práctica callejera y urbana, o por lo menos no sería llevada adelante con las características actuales y tal como lo conocemos. Liliana, una de nuestras entrevistadas, cuenta por ejemplo que “es un deporte muy difícil, muy técnico, muy preciso”, y agrega “no es una cosa de comprarse un skate y ya vas a salir andando, tenés que dedicarle mucho tiempo, mucha práctica, todos los días”. El primer paso de quien se inicia es justamente aprender a realizar las técnicas, y luego, poco a poco, ir perfeccionándolas. Cada una de ellas tiene una denominación en inglés, de las cuales algunas de las más conocidas son el Ollie, el KickFlip y el Pop Shov-It. Sergio, otro entrevistado, hace referencia a las técnicas skaters de la siguiente manera: “todos los trucos tienen nombre, todos cada uno, exactamente cada variación, digamos si tiras una patada, digamos que ahí está la tabla, estos son los pies, este es el pie de adelante y este el de atrás... un truco por ejemplo es el “Kickflip” son todos nombres en inglés, siempre la base de los trucos es saltar”. Las técnicas en el skate han ido cambiando desde las épocas desde sus orígenes hasta la actualidad y se siguen modificando día a día. Sergio (otro entrevistado), relata algunos cambios: “el deporte en otra época que era mas vertical, mas que nada de rampa, no era tanto calle, street, vereda, ahora lo que más es street, eso cambió mucho, digamos que no se practica mucho lo que se hacía antes”. Según el veterano skater Germán, en los años noventa el skate estaba cambiando, y a pesar de las rampas y pistas “se transformó en como más callejero y con trucos más técnicos, técnicos quiere decir que son trucos que donde la tabla tiende a girar, tiende a dar una vuelta, se llama Flip, los técnicos, de todos tipos de flips de todas las variaciones”. Lo que sin dudas caracteriza al skate es que las modificaciones y cambios en las técnicas corporales son llevadas adelante por los propios protagonistas. En el skate que hemos estudiado en la ciudad de La Plata, son los mismos skaters quienes van probando variantes y perfeccionándolas.

Uvinha (1997), refiriéndose al tema de las técnicas del skate y en particular a la posibilidad de crear variantes, llegaba a las siguientes consideraciones: “a) La convivencia en el grupo de amigos puede servir para el conocimiento de nuevas maniobras; b) Es posible la creatividad en las maniobras, a partir de las tradicionales c) Son los profesionales de la modalidad quienes en gran parte, vehiculizan la

información de nuevas maniobras; d) Los Estados Unidos poseen un papel real en la creación de las maniobras (teniendo en cuenta que también se inventó la modalidad y es actualmente el país que más campeones mundiales posee); e) Los elementos de las "mass media" - principalmente la televisión y los videos especializados en la modalidad- contribuyen decisivamente para el aprendizaje de las maniobras" (Uvinha, 1997: 118). Para Vieille Marchiset (2010) en el skate, al igual que en otras prácticas callejeras no institucionalizadas, los saberes transmitidos (entre ellos las técnicas corporales), son saberes no racionalizados, fluidos y modelables: no están claramente formalizados y no reclaman una clasificación o jerarquización.

### **Aprendizajes y competiciones**

El dominio de la técnica en el skate parecería por momentos ser fuente de golpes, caídas y de sufrimientos varios, pero luego poco a poco empieza a transformarse en una fuente de disfrute y placer para cada sujeto que lo practica (o por lo menos para quienes persisten en perfeccionar los aprendizajes). Así lo manifiesta el experto skater Germán: "una vez que vos aprendés a andar después de que pasa un tiempo... que empezás a tener control de diferentes trucos... empieza a ser muy divertido, muy divertido porque vos vas creando con el skate lo que vos querés... una vez que lo aprendés, cuando lo aprendes es diversión máxima diversión, máxima diversión". Este dominio placentero de la técnica, que a la vez ofrece posibilidades de creación y de modificación, sin dudas contribuye a la sensación de libertad que manifiestan los skaters. Vila, Guitart y Riera (2004) y Vieille Marchiset (2010), han dejado testimonio del largo proceso de aprendizaje que se necesita –y que se realiza sin intervención de docentes o entrenadores- para ser eficaz en el uso de las técnicas corporales, así como la libertad de elección motriz que tienen los skaters.

El skate platense no ha generado aún una tradición de competencias, quizás por la carencia de pistas de carácter deportivo (construidas sólo muy recientemente), por la falta de alguna asociación que los organice, o por la conjunción de varios factores. Si bien el primer campeonato de skate platense -realizado luego del trabajo de campo de nuestra Tesis-, tuvo lugar el 10 de julio de 2011 (en el skatepark localizado en las calles 32 y 26 de La Plata), antes de esa fecha algunos de nuestros entrevistados ya competían o habían participado en algunas competencias en otras localidades. Sin embargo, el hecho competitivo en sí mismo, no parecía atraer a la mayoría de los skaters con los cuales tuvimos contacto, o por lo menos no parecía ser un elemento significativo en su práctica cotidiana. Liliana por ejemplo, afirma que "yo empecé porque empezás una cosa porque te gusta, y a medida que vos vas viendo tu capacidad de aprendizaje y ves hasta donde podés llegar y sabés que te va bien en las competencias y todo, está bueno, a mí me gusta, me gusta ir a otros lugares a competir, que me lleven, sponsors". Frente a la repregunta si había obtenido medallas o trofeos, agregó: "Claro, algunas veces si y otras no, simplemente es por puesto, pero eso es ya algo simbólico, lo importante es estar ahí avalando el deporte y en los eventos". Pedro expresa una postura un poco más crítica respecto de esas experiencias: "los torneos, no sé muy bien como es, la verdad no entiendo muy bien los límites pero tampoco me interesa yo ando por andar y ser una categoría mas o una menos eso se ve a la hora del torneo nada mas, pero cuando estás en una calle...". El entrevistado también toma distancia de quienes, además de competir, devienen profesionales o semiprofesionales: "eso se ve con gente que ya tienen más años en esto, al menos para mí es como que perdieron las ganas o sea que lo hacen porque tienen contrato con plata, con marcas y lo tienen que hacer porque lo tienen que hacer, o sea se nota una diferencia de energía, de ganas, se nota la diferencia". Juan, skater de muy buen nivel -pero que como él mismo afirma, no tiene interés en "hacerse conocido"-, nos relataba el recorrido que fue haciendo hasta su presente actual: "aprendiendo otras cosas, aprendí otros trucos, ganando un poco de nivel y después conseguí facilidades con algunas marcas por andar bien, y ahora consigo las cosas más baratas o me las regalan algunas cosas, entonces ando mas fácil digamos, tengo los gastos muy cubiertos".

Frente al rol que jugaban esas marcas en su práctica, le preguntamos si llegaban a ser sponsors, y contestó “Claro, sí, es un sponsor, es una ayuda, no sé cómo decirlo, porque en realidad como yo no corro campeonatos porque no me gustan, no me gusta decir es un sponsor porque... igual yo voy y el loco me regala remeras, me regala rulemanes, las tablas me las deja a precio de costo y yo vendo, me da productos para vender y yo vendo otro producto y la tabla es gratis porque la pago con lo que gano ahí, eso es lo que más consigo, que sé yo, a mi me gusta andar en skate, filmar videos, pero no me gusta competir en campeonatos entonces por eso nunca me vas a ver en la cima (risa)”. En este caso, el camino hacia la semi-profesionalización deportiva, logrando incipientes sponsoreos, es transitado sólo para realizar lo que más placer les produce, que no es justamente competir, sino practicar cotidianamente el skateboarding. Quizás muchos no desean entrar en ese camino porque saben que les limitaría su libertad corporal: ir a ciertos lugares, en ciertos horarios, vistiendo ciertas zapatillas, remeras o buzos y utilizando una determinada marca de tablas, ruedas o rulemanes. Y luego ser filmados o fotografiados ejecutando determinadas técnicas. El mismo Juan lo expresa así “por ahí el pibe ese día la tiene que bajar si o si (la prueba o truco), va con un camarógrafo y tenés que filmar esa secuencia, complicado, y bueno además tiene como dos mil y pico de dólares en el bolsillo para que bajen las pruebas o más, videos, viajes, todos pagos”.

En sus orígenes el skate nació como una práctica rebelde, que se llevaba adelante en lugares prohibidos<sup>3</sup>. El proceso de difusión del skate ha hecho que, quizás para ser aceptado socialmente, se haya ido transformando poco a poco y perdiendo parte de esos caracteres subversivos que lo caracterizaban. Practicar en skateparks, lugares permitidos que la sociedad “autoriza”, modifica los contextos y lleva a adaptar las prácticas corporales a ese nuevo mobiliario urbano pensado y construido casi con exclusividad para skaters (Brandao, 2006; Laurent, 2010). Esos espacios parecerían proponer lógicas más cercanas a la competición y a la comparación con los demás, que a la búsqueda del logro personal. Los skaters deben adaptarse y someterse a estos nuevos escenarios y situaciones, caso contrario quizás podrían quedar excluidos o podrían continuar siendo rechazados por una parte de la sociedad. Queda flotando la pregunta de si a futuro si esta práctica actual de carácter más libre lograra resistir esos embates de la deportivización y profesionalización, y como serán sus tácticas de resistencia (De Certeau, 2010).

### **Skate: ¿técnicas corporales globales y prácticas locales?**

Si bien el skateboard es prácticamente una “invención” estadounidense que desde California saltó al resto del mundo, su expansión global fue sólo cuestión de años. Hoy el skate no pertenece al patrimonio cultural específico de ningún país, sino que es una práctica que podríamos denominar globalizada. Si bien la uniformización aparente de sus técnicas corporales parecería ser una consecuencia directa de esa globalización cultural, creemos que existe una reinterpretación de las prácticas a nivel local, tanto en La Plata como en otras ciudades de Latinoamérica y del mundo. Desde esa perspectiva, no habría entonces una técnica homogénea, universal, para todos los skaters del planeta. Considerando que los saberes corporales transmitidos, van siendo completados y modificados por los propios protagonistas, no habría técnicas skaters uniformes, sino diversidad de maneras de practicar y de vivir el skate. Podríamos considerar aquí cómo se definen las tácticas de los practicantes para De Certeau (2010), es decir en los artificios cotidianos que se escurren en los intersticios de los poderes consolidados, en atajos que desbordan y derivan “los laberintos de un orden construido” (De Certeau, 2010: 41), que van a manifestarse en la vida urbana a través de « movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico” (De Certeau, 2010: 107). Tomamos también como punto de anclaje para estas reflexiones la crítica que efectúa DaMatta a algunos textos de

---

<sup>3</sup> Para mayores referencias a la historia del skate, ver entre otros, nuestra Tesis de Maestría (Saraví, 2012) o los trabajos de Xavi Camino (2010).

investigadores anglosajones y europeos occidentales, a quienes considera incapaces de distinguir los significados locales o nacionales de ciertas prácticas corporales. “Universalistas, esos investigadores - incluso cuando focalizan el deporte (o alguna modalidad deportiva) a partir de su colectividad- asumen que el “deporte” tiene un único sentido, expresando un conjunto común de dramatizaciones sociales (...) no se puede pasar por encima de los sentidos específicos que el deporte asume en lugares diferentes, produciendo opiniones, ligazones y motivaciones diferenciadas, relativas a lo que evocan en esa comunidad.” (DaMatta, 1995: 20). Según el autor, ese universalismo es asumido, impidiendo “una visión más precisa del campo deportivo como una forma privilegiada de la sociabilidad y la cultura” (DaMatta, 1995: 20).

Quedará para futuros trabajos indagar en cómo el skate es reapropiado por los jóvenes, otorgándole características propias en cada rincón de las ciudades, en cada barrio, en cada espacio público. En una primera aproximación reflexiva, podríamos decir que así como las prácticas culturales espaciales se reapropian de la ciudad, alejándose de una idea única de urbe, las prácticas skaters locales se alejan de los modos pretendidamente universales que las uniformizarían, pero que finalmente terminan diferenciándolas. La idea se podría resumir en la anécdota relatada por uno de nuestros entrevistados, Juan: “Ayer estábamos andando y un rasta nos gritó ¡vayan a Estados Unidos!... ¡Que él se vaya a Jamaica con esas rastas! (risas)”. Queda entonces investigar y profundizar en las maneras como las prácticas corporales skaters, supuestamente “globalizadas” en una primera mirada simplista, se recrean en los contextos locales y como son reinterpretadas y reconfiguradas por los actores locales.

## **Breves conclusiones**

Hemos intentado desarrollar una conceptualización crítica del skate, el cual desde la perspectiva de los actores es definido como deporte. Sin embargo, hemos visto que el skate estudiado no puede ajustarse estrictamente a esa definición y que desde nuestro marco de análisis sería más adecuado considerarlo como una práctica corporal. Práctica “deslizante”, en el sentido con que denomina Brandao (2006) a los cuerpos de los jóvenes skaters, considerando de esa manera que no pueden ser encasillados fácilmente en clasificaciones o cerradas conceptualizaciones académico-científicas.

Concluimos que el skate practicado en la ciudad de La Plata conserva aún características similares a las cuales tenía cuando se comenzó a difundir en los EEUU allá por los años 1960-1970. Es decir una práctica de carácter autónomo de instituciones o federaciones, donde la competición tiene una incidencia menor, y donde lo que prima es el placer y la autodeterminación de los actores que lo practican. Queda para los años venideros, observar cuál será su devenir, si se transformará en una práctica más estandarizada, aceptada y valorada socialmente (quizás devenida en deporte), o si continuará teniendo un carácter libre y que seguirá deslizándose por el delicado borde de lo permitido y de lo no permitido. Es posible que ambas posibilidades continúen coexistiendo. Mientras en investigaciones y trabajos científicos intentamos definir si el skate es un juego, un casi-juego, un deporte o una práctica corporal, los skaters siguen disfrutando cotidianamente de su modo de vida y luchando porque los dejen practicar tranquilos en los espacios públicos. Quizás todo se pueda resumir muy simplemente en la frase expresada por un skater en el film documental argentino Sueño del Pibe Tour (2005): “Queremos jugar, nada más que eso”.

## **Bibliografía**

Alabarces, P. (2000). Introducción: los estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. En Alabarces, P. (compilador) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Alonso Sosa, V. (2007). Técnica y educación desde un saber como techné a una tecnología del cuerpo. *Revista ETD – Educação Temática Digital*. Universidade Estadual de Campinas, v.8, número especial, junio. Disponible en

<http://www.fae.unicamp.br/revista/index.php/etd/article/view/1740>

Almada Flores, H. (2010). *El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas*. Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales, El Colegio de la Frontera Norte, México.

Archetti, E. (1998). Prólogo. En Alabarces, P., Di Giano, R. & Frydenberg, Julio (compiladores) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Bracht, V. (1996). *Educación Física y aprendizaje social*. Editorial Vélez Sársfield. Córdoba. Argentina.

Brandão, L. (2006). *Corpos deslizantes, corpos desviantes: a prática do skate e suas representações no espaço urbano (1972 - 1989)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD).

Brandão, L. & Sá, M. (2009). Esportes radicais: indícios de uma nova sociedade internacional em um mundo globalizado? *Esporte e Sociedade*, Ano 4 - Número 11 - Marzo/Julio. Disponible en

<http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1104.pdf>

Brohm, J. M. (1982). *Sociología Política del Deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Calogirou, C., Touché, M. (1995). Sport-passion dans la ville : le skateboard. *Terrain*, Numéro 25, Des sports (septembre). Disponible en

<http://terrain.revues.org/document2843.html>

Camino, X. (2010). *Skateboarding, ciudad y deporte. Barcelona (1975-2010)*. IV Beca Deporte e Investigación. Fundación Barcelona Olímpica y Fundación Ernest Lluch, Barcelona. Disponible en <http://www.fundaciobarcelonaolimpica.es/pdf/beca2010.pdf>

Chantelat, P., Fodimbi, M. & Camy, Jean (1998). Les groupes de jeunes sportifs dans la ville. *Annales de la recherche urbaine*, n° 79, Sports en ville, marzo.

DaMatta, R. (1995). Em torno da dialética entre igualdade e hierarquia: notas sobre as imagens e representações dos Jogos Olímpicos e do futebol no Brasil. *Antropolítica, revista contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, Niterói, número 1, 2º semestre.

Graeff Bastos, B. (2006). *Estilo de vida e trajetórias sociais de skatistas: da vizinhança ao fazer o corre*. Tesis de Mestrado en Ciências do Movimento Humano, Escola de Educação Física, UFRGS.

Guzmán, K., Parra Boyero, M. (2001). Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz. *Efdeportes*, Año 6 - N° 30 - Buenos Aires - Febrero. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd30/liz.htm>.

Honorato, T. (2005). *A tribo skatista e a instituição escolar: o poder escolar em uma perspectiva sociológica*. Tesis de Maestría en Educación, Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Metodista de Piracicaba (Unimep). Piracicaba, SP.

Jaccoud, C. & Malatesta, D. (2008). Nouvelles pratiques sportives. Une citoyenneté contemporaine. *Terra cognita*, Número especial Sport, mayo.

Laurent, J. (2008). *Le skateboard à Montpellier. Approches ethnosociologiques de populations, pratiques et espaces en tensions*. Thèse de Doctorat en Sociologie. Université de Poitiers, Maison des Sciences Humaines et Sociales.



- Le Breton, D. (1992). *La sociologie du corps*. París: Presses Universitaires de France .
- Loret, A. (1995). Génération glisse : dans l'eau, l'air, la neige. *Revue EPS*, número 253.
- Loret, A. (2003). *Génération glisse; Dans l'eau, l'air, la neige... la révolution du sport des « années fun »*. París: Editions Autrement.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Pegard, O. (1996). *Ethnographie d'une pratique ludique urbaine : le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal*. Tesis de Doctorado, Université de Montréal.
- Pereira, D.; Armbrust, I. & Ricardo, D. (2008). Esportes Radicais de Aventura e Ação, conceitos, classificações e características. *Corpoconsciência*. Santo André - SP, volumen 12, número 1.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá : Grupo Editorial Norma.
- Saraví, J. R. (2009). El skate como práctica corporal juvenil: ¿es posible su ubicación dentro del concepto de deporte? *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Edición en CD. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Saraví, J. R. (2012). *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Educación Corporal. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Uvinha, R. (1997). *Lazer na adolescência: uma análise sobre os skatistas do ABC paulista*. Tesis de Maestría, Departamento de Estudos do Lazer de la Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas.
- Vieille Marchiset, G. (2010). Des marges urbaines à l'institutionnalisation: les pratiques sportives auto-organisées dans la ville de Besançon. *Revista ethnographiques.org*, Numéro 20 - septembre. Disponible en <http://www.ethnographiques.org/2010/Vieille-Marchiset>
- Vila, R., Guitart, N. & Riera, J. (2007). Aprendizaje y enseñanza de las habilidades con patines. *Apunts Educación Física y deportes*, N° 90.